

Dulce

mi

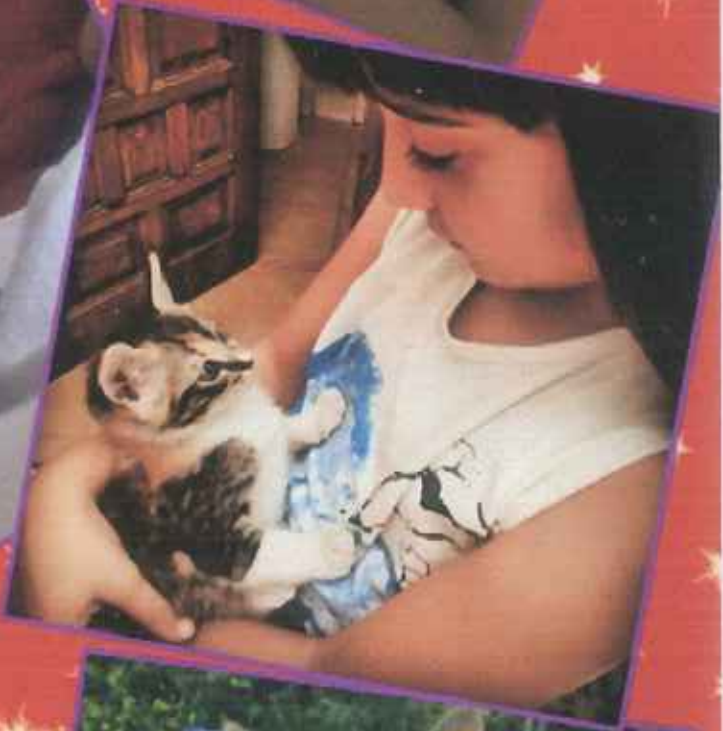
pequeña

valiente

Autora: Ainhoa
Serrano
Galián

Esta bella historia
está basada en un
hecho real





Erase una vez un caluroso día de verano.

Yo regresaba de pasar unos días en Librilla con mis abuelos.

Días antes había observado que Misi, una gatita callejera estaba embarazada. Pero al ver la calle vacía pensé que ya había tenido sus gatitos.

Me asomaba por el balcón de mi casa pero... nada, ni rastro de ella.

Al día siguiente fue cuando sucedió todo.

Desde la cocina oí unos maullidos que venían de la calle y bajé tan rápida como una bala para ver que sucedía.

Allí estaba mi padre con una gatita recién nacida, preciosa y de todos los colores.

Misi la había abandonado y no sabíamos por qué. La abracé, tenía los ojos aún cerrados, estaba temblando y maullaba con fuerza.

-¿Qué hago? ¿Dónde voy? me pregunté.

Mi padre me explicó que cuidar a un gatito era muy difícil, que necesitaría ayuda y que lo pensara bien.

Yo no tuve ninguna duda. Corriendo fui a enseñársela a mi madre y a ella.... ¡claro! le dió pena. Así que, solucionado, ya la había convencido.

Lo mejor para cuidar a un gatito con tan pocos días: seguir los consejos del veterinario.

Entramos en la consulta del veterinario.

- ¡Hola, buenas tardes! - saludó Ursula la veterinaria.

- ¡Hola! - contesté.

- Pero... ¿Qué tenemos aquí? ¿Qué cosita tan pequeña?

¿Qué ha pasado? - preguntó Ursula.

Le expliqué toda la historia y Ursula la exploró y me dijo que le tenía que dar una leche especial con un biberón.

- ¡Esto no va a ser fácil! - pensé.

En mi casa la metí en una cajita de zapatos y la tapé con una mantita.

Cuando le di su biberón se quedó tranquila.

Pero... tenía que comer cada tres horas. Todo se estaba complicando.

Mi madre me preguntó que nombre le iba a poner, y mirándola contesté:

-Dulce, se llamará Dulce - dije con completa seguridad.

Fueron pasando los meses y Dulce crecía rápido, tan rápido que aprendió a subirse a todos lados.

(sofas, sillas, camas...)

Pasábamos horas jugando, aunque sabía que el día de la despedida llegaría pronto.

Debía buscarle un dueño, así que, colgué sus fotos en Facebook, en Line y en Wasapps...

Pero nadie podía tenerla.

Un día pensé que mi abuelo Gaspar sería el dueño perfecto de Dulce. Ella estaría bien y sería feliz. Así que allí la llevé.

Dulce ha crecido mucho y tiene muchos amigos como Lula, León, Mara, Dague, Trufa y Copito
Y yo me siento orgullosa de haber salvado a mi pequeña valiente.

Moraleja

Si encuentras a un animal indefenso, no lo abandones, ayúdalo a seguir viviendo.

Ainhoa Serrano Galván 4º

C/Isla Eebú tlf: 619847119

Colegio Antonio Machado

thpew w ale